

“El gato es una especie completamente distinta al perro y esa es la principal clave de la medicina felina”



Tras 28 años de profesión volcado en la medicina felina, el veterinario Félix Vallejo reconoce que esta especialidad sigue apasionándole por los retos que aún supone pese al gran avance que han supuesto los protocolos específicos para gatos.

En la clínica veterinaria The Cat's Smile de Madrid el 65% de los pacientes son gatos. *"El tópico de que el gato es un perro pequeño no es una realidad. Son especies distintas y esa es la principal clave"*, asegura el fundador de esta clínica, el veterinario **Félix Vallejo López**, que acumula 28 años de experiencia en medicina felina y que decidió especializarse en ella precisamente porque *"las diferencias que el gato tiene con el perro son absolutamente fascinantes y suponen todo un reto porque queda mucho por hacer"*.

Un reto médico que siempre pasa por lograr casos exitosos. *"El reto es la vida. Salvarles la vida o mejorársela. Eso es lo más importante y, cuando abor das situaciones nuevas, en las que extrapolas ciertos tratamientos que funcionan, te da una alegría inmensa"*, dice Vallejo, que es miembro fundador del Grupo de Especialistas en Medicina Felina de la Asociación de Veterinarios Españoles de Pequeños Animales (AVEPA) y fundó The Cat's Smile Veterinarios en 2015, después de una larga trayectoria al frente del hospital veterinario Happy Animals Veterinarios, que había fundado en 1994.

"En estos tres años nos hemos preocupado mucho de aumentar y mejorar los servicios que ya hacíamos antes y ofrecemos absolutamente de todo, desde cirugía y traumatología, hernias discales hasta cualquier tipo de fractura o lesión y todo lo demás", indica Vallejo, que además de estar acreditado en medicina felina por la AVEPA, tiene un máster en Traumatología y Ortopedia. En la clínica veterinaria, en la que trabaja un equipo de cinco personas y que dispone de servicio de hospitalización de día, Vallejo se encarga de las consultas de especialidad en traumatología y cirugía, medicina de animales exóticos y salvajes y, por supuesto, medicina felina.

Medicina interna

Las principales dolencias de los pacientes felinos de esta clínica tienen que ver con la medicina interna y, por ello, Vallejo,

antes de entrar en materia, insiste en la diferencia que existe entre gatos y perros. *"El gato es una especie completamente distinta al perro y eso implica que el manejo, desde que entra a la sala de espera de la clínica hasta que sale por la puerta, también lo sea"*, recalca, indicando que la labor de los grupos de medicina felina es en ese sentido concienciar sobre ello a los propios compañeros de profesión.

"Hay una labor con el cliente, pero cada día nos damos cuenta de que es más complicada la labor con nuestros compañeros que con nuestros clientes. La labor de nuestro grupo, por ello, es mejorar la percepción de nuestros compañeros con respecto a la medicina felina", indica. *"El propietario del gato ha cambiado muchísimo. Normalmente entre ellos no existe un líder de opinión como en el caso de los perros, cuando se reúnen socialmente en los parques. El propietario de un gato es un cliente que pide, busca e internet es su maestro"*, asegura.

"Hay gente que se gasta lo que nadie se imaginaba hace diez años, a lo mejor entre 4.000 y 5.000 euros en un gato, y no es un criador, sino una persona que quiere un gato especial, diferente y necesita que nosotros estemos a la altura, no solo en el conocimiento de la raza, sino en la práctica de la medicina felina", añade Vallejo, que explica que los principales problemas de sus pacientes felinos tienen que ver con la enfermedad renal y procesos hepáticos y digestivos.

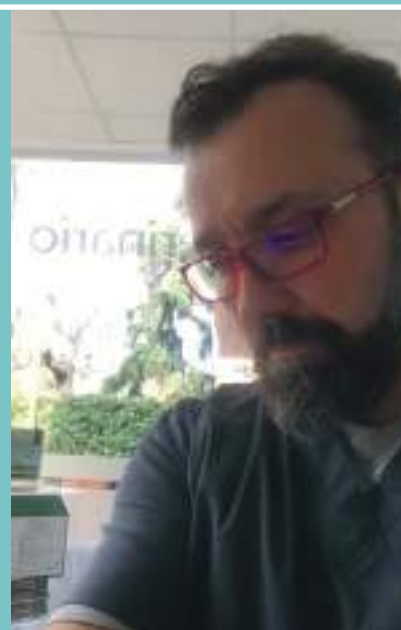
Diabetes e hipertiroidismo

"Hay muchísimos gatos diabéticos y con hipertiroidismo además. Sabemos que el 10% de nuestros pacientes tienen diabetes o hipertiroidismo, que tiene una incidencia de entre un 10% y un 12% en gatos mayores de entre 8 y 10 años. También los gatos mayores de 10 años pueden desarrollar enfermedad renal en un porcentaje que va del 10% al 12%", explica. La medicina preventiva es para Vallejo, por ello, fundamental. *"Hay muchos cuadros y muchas enfermedades que son inci-*

Una amplia trayectoria en medicina felina

Félix Vallejo se licenció en Veterinaria en la Universidad Complutense de Madrid, en la especialidad de Sanidad Animal, en 1992. Tiene un máster en Traumatología y Ortopedia en Pequeños Animales, es diplomado en Práctica Felina de la *European School of Veterinary Postgraduate Studies* (ESVPS) y está acreditado como especialista en medicina felina por la Asociación de Veterinarios Españoles Especialistas en Pequeños Animales (AVEPA), de cuyo comité científico es miembro. También forma parte del Grupo de Medicina Felina de AVEPA, siendo miembro fundador, y es socio de la Asociación Madrileña de Veterinarios de Animales de Compañía (AMVAC).

Además de su trabajo al frente de la clínica, ha escrito diversos artículos clínicos en el campo de la medicina felina y ha sido ponente en diferentes congresos sobre esta especialidad. También es autor del libro 'Puntos claves en geriatría felina' y es miembro de la *American Association of Feline Practitioners* (AAFP), de la *International Society of Feline Medicine* (ISFM) y de la *European Society of Veterinary Orthopaedics and Traumatology* (ESVOT).



dentes en el gato y que dan signos cuando ya han avanzado bastante”.

Pone como ejemplo que, en la enfermedad renal, son signos la aparición de poliuria y polidipsia. “Los gatos empiezan a comer un poco menos, hay pérdidas de peso... Con el hipertiroidismo es prácticamente lo mismo. El gato bebe y orina más de lo normal ya que sus riñones han perdido la capacidad de concentración de la orina. Este signo también puede darse con otras enfermedades como la diabetes”, explica Vallejo, que asume que en muchas ocasiones los diagnósticos pueden retrasarse.

“Como son enfermedades que no se notan de la noche a la mañana, es complicado”, dice, insistiendo de nuevo en la importancia de la medicina preventiva. “Un gato que vive en casa, que no está en la calle, no sabes si se fatiga o no, lleva una vida tranquila. Una cardiopatía en un perro se detecta enseguida, pero en un gato es mucho más complicado diagnosticarla”, pone como ejemplo.

“Cada día nos damos cuenta de que es más complicada la labor con nuestros compañeros que con nuestros clientes”

Casos complejos

Pérdida de peso, diarreas intermitentes o vómitos son también otros signos de que un gato puede estar sufriendo alguna dolencia que debe ser tratada: “Un gato vomita una vez cada cierto tiempo y no es motivo de preocupación, pero un vómito una vez cada quince días o una vez a la semana es preocupante y hay que estudiarlo para saber por qué está vomitando”.

No pasa por alto que los casos más complejos son los más fascinantes. “Ahora estamos viendo la incidencia de la comorbilidad. Casos de enfermedades que no vienen solas. Hace poco hemos tenido el caso de una gatita que llegó con una pancreatitis que, en realidad, era la punta del iceberg de todo lo que tiene dentro”, dice.

Menciona también el caso de otra gata con diabetes, pancreatitis y “en la que todo se complica con una enfermedad silente como es el hipotiroidismo. Lo que fascina es la capacidad de aguante que tiene un gato frente a muchos procesos y el hecho de que tienes que tener siempre un pensamiento muy dual”.

Vallejo recomienda a los propietarios de gatos que, sobre todo, sean conscientes de este tipo de signos clínicos. “Aunque piensen que es inespecífico, que pregunten y echen mano del veterinario con el que siempre han trabajado o con uno de su confianza. Hay muchas cosas que asumimos como normales y no lo son. Tenemos que estar pendientes porque la patología, cuando empieza, es en muchas ocasiones bastante ladina y por ello hay que insistir en la medicina preventiva”. También concede importancia a que deben conocerse las enfermedades que afectan a cada grupo de edad. “En un perro no es así, pero con

un gato debemos ser conscientes de que cada rango de edad es completamente distinto”.

Pautas de trabajo

De los avances de la medicina felina, destaca principalmente el hecho de que cada proceso tenga su tratamiento y sus protocolos de acción. Y vuelve a recalcar que, al tratarse de otra especie diferente al perro, tiene sus propios protocolos. “Lo más importante es que tenemos en nuestras manos animales de unas características y unas particularidades concretas. Una de las cuestiones en las que más se ha avanzado es en el concepto de entender, por ejemplo, la enfermedad hepática primaria”, indica, respecto al hecho de que ahora se conoce que las pancreatitis están relacionadas con estos procesos del hígado.

“El origen de la hepatitis periportal linfocitaria, que ahora se llama colangitis linfocitoica, empieza en el sistema biliar y no en el hepatocito y eso es un cambio importantísimo”, considera. También menciona el trabajo que, desde la *International Renal Interest Society* (IRIS), se está realizando en torno a la estadificación de los procesos de riñón en los gatos “para saber qué pronóstico vamos a tener y qué tratamientos son los más adecuados para un animal en un momento concreto”.

Otro avance que considera fundamental para la práctica de la medicina felina es la existencia de nuevas alternativas específicas para gatos, sobre todo fármacos, mencionando como ejemplos la insulina o el semintra, que se emplea en la enfermedad renal crónica felina.

“Sin embargo, más que terapéutica y fármacos específicos para gatos, lo más importante han sido los nuevos protocolos y las pautas, muy individualizadas y preparadas para gatos, para trabajar en determinados procesos”, dice, refiriéndose sobre todo al *guideline* de la *International Society of Feline Medicine* (ISFM). “Son guías maestras para trabajar tanto con la enfermedad renal o con la diabetes en cuanto a su duración o a su seguridad. Ya no son en sí los descubrimientos, sino cómo trabajamos con lo que ya tenemos”, valora.

Sin titulación oficial

La medicina felina no tiene formación oficial en España. “No existe absolutamente ninguna. Tampoco existen cátedras de medicina felina. Esto es una formación personal de cada uno de nosotros. De cuántas horas al día dedicas a la medicina felina en tu clínica, cuántos animales ves, a cuántos congresos asistes o a qué asociaciones perteneces”, explica.

Sí existen algunos certificados en Europa, pero son de instituciones privadas, e internacionales, aunque no todos están reconocidos en Europa. “En España no hay nada ni va a verlo, aunque sí tenemos formación continua desde las asociaciones con iniciativas para que todo el mundo pueda formarse cada vez más. Con suerte, desde que yo empecé a trabajar en medicina felina la situación ha cambiado mucho”, sostiene Vallejo, que asesora a otras clínicas veterinarias en medicina felina y que también tiene una página web con este mismo fin (www.medicinafelina.com). 🐾